

Discurso del Ministro Secretario General de la Presidencia subrogante,
señor Gonzalo Martner,
con ocasión de la presentación del
Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2002

Museo Nacional de Bellas Artes
Santiago, 8 de mayo de 2002

Señor Presidente de la República, Ricardo Lagos Escobar; señor Michel Rocard, ex Primer Ministro de Francia y Diputado europeo; señor Lemaesquier, Representante Residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; señor Patricio Aylwin, ex Presidente de la República, señoras y señores parlamentarios, señora Ministra, autoridades, amigas y amigos:

Naturalmente no he tenido tiempo de leer el Informe, puesto que se nos acaba de entregar, pero quiero decir que es un honor el poder comentar los contenidos -que ciertamente conocemos con alguna anticipación- en nombre del gobierno del Presidente Lagos. Este cuarto Informe sobre Desarrollo Humano en Chile, que ha sido elaborado en el marco del acuerdo entre el Estado chileno y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, y tal como lo destaca el señor Lemaesquier, este informe toca un tema que hasta ahora nunca había sido tema central ni de los Informes Mundiales sobre Desarrollo Humano, ni tampoco de ningún Informe nacional, de los muchos que existen; y, por lo tanto, nos satisface saber que nuestro país ha podido beneficiarse entre los primeros de un estudio de estas características.

Los chilenos, las chilenas disponemos a partir de hoy de un material valioso que va a enriquecer nuestros debates en las materias que aquí se abordan. Por nuestra parte, examinaremos muy cuidadosamente sus tesis, desarrollos y conclusiones con la certeza de que encontraremos en sus páginas información valiosísima y motivaciones interpeladoras. En nosotros encontrará terreno fértil, tanto más cuanto que el Presidente Lagos desde el inicio de su gobierno se propuso velar porque nuestro desarrollo como país no sólo tocara el ámbito político, el económico y el social, sino que, y principalmente, el ámbito de lo cultural.

En esta perspectiva la ambición del Presidente ha sido desarrollar un conjunto de políticas públicas referidas al apoyo de la creación artística y cultural, en especial a nuestros jóvenes talentos, a nuestros artesanos, a la expresión de los pueblos indígenas, al reordenamiento de las instituciones públicas con responsabilidades culturales, la apertura de canales para la participación de privados en el financiamiento del esfuerzo cultural, la expansión de la infraestructura cultural, expansión y dinamización de las industrias culturales y, claro está, la restauración de nuestro patrimonio y la creación de plataformas digitales que nos permitan romper con las barreras territoriales propias de un país que se inicia en el trópico y termina en el Polo Sur.

También ha querido el Presidente Lagos que el quehacer de su gobierno se instale, entonces, bajo el signo de la cultura. Y quiero, en ese sentido, comentar una formulación algo paradójica: nuestro Presidente, si bien dispone de un mandato por seis años, ha fijado un horizonte estratégico que sobrepasa los bordes del sexenio de su mandato. Ese horizonte, como todos saben, tiene un nombre, el Bicentenario de la Nación y es un horizonte que nos remite justamente a las materias que evoca el título del informe.

En el año 2010 vamos a celebrar nuestra independencia como nación y también el nacimiento de la República. Quiere el Presidente, en consecuencia, que cuando nos detengamos ese día no sólo observemos el estado de nuestras instituciones, de nuestra economía, sino que también nos detengamos a reflexionar sobre las tradiciones, las identidades, los sueños, los proyectos y especialmente la reafirmación de los valores de la República, como pilares de nuestra existencia como nación. Para ello, estamos trabajando en profundidad, porque sabemos que las mutaciones culturales son lentas, reponer a nuestro imaginario colectivo los valores propios de la República no es tarea simple, los años de dictadura dejaron su huella, el mundo en el que vivimos hoy es sustantivamente diferente al que las generaciones que nos precedieron conocieron.

Nuestro acento en los valores de la República, como sustrato básico de la convivencia entre los chilenos, arranca sus raíces en lo que ha sido nuestra historia. Nos sentimos herederos de una tradición de servicio público que construyó el Chile republicano, la de los que propiciaron la ley de la enseñanza primaria obligatoria, el derecho a voto de las mujeres, los que defendieron los derechos de los trabajadores a sindicalizarse, los que permitieron que este territorio llamado Chile albergara figuras como Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Benjamín Vicuña Mackenna y Enrique Mac Iver, los que promovieron la inserción de nuestro país en el concierto de las naciones. Y si ustedes examinan la agenda del gobierno del Presidente Lagos encontrarán réplicas de esas pertenencias que nos enorgullece a todos. Y en ese sentido, y es ahí donde adquiere plena significación nuestra inscripción en la huella del bicentenario, el conjunto de nuestras políticas públicas están impregnadas de significado cultural. Nuestros puentes, nuestros caminos, nuestras viviendas, nuestras escuelas, nuestros colegios y universidades, nuestra justicia, nuestro sistema de salud que queremos más solidario, todo adquiere significado cuando se le observa en la perspectiva de lo cultural.

Por una feliz coincidencia, la entrega de este Informe se realiza en un mes que para nosotros los chilenos tiene una fuerte carga simbólica. Mayo en Chile, mayo para las chilenas y los chilenos evoca tradiciones, hábitos, creencias, valores, instituciones, ritos y sacrificios, celebraciones. El 21 de mayo próximo, el Presidente de la República concurrirá al Parlamento para entregar su mensaje anual a la Nación. Un Presidente, un pueblo y sus representantes, un mensaje, en otras palabras, uno de los momentos en que celebramos nuestra capacidad de diálogo, de encuentro, un momento en que nos volcamos a nuestro andar como país y en nosotros, que evoca el título del Informe del PNUD, es un tejido de relaciones, una alquimia de cambio y permanencia, de apertura, en nosotros adquiere realidad y consistencia en el diálogo, el intercambio y la acción transformadora.

Desde allí emerge una identidad, dinámica, puesto que se refiere a nuestro ser como comunidad que se proyecta en una historia. Esto es lo que moldea aquello que somos, que hemos sido y aquello que queremos ser. Identidad de historia es por tanto, un binomio sobre el cual cualquier estudio o reflexión sobre la cultura debe descansar. Es también, repito, la base sobre la cual se levanta toda la acción pública del gobierno del Presidente Lagos. Cabe invitar, entonces, a todos los gestores culturales, a los responsables públicos, a los habitantes de nuestras regiones y comunas a participar con entusiasmo en el diálogo que se generará a partir de los contenidos de este valioso documento. Por nuestra parte haremos todo lo necesario para que, aprovechando los espacios de participación que hemos abierto en todos estos años, iniciemos un intercambio y un debate que nos hará más abiertos a la mirada del otro.

El proyecto de análisis sobre nuestra realidad actual resulta así necesario y vital para una comunidad que quiere construirse con autonomía y singularidad en un mundo

cada día más interdependiente y globalizado. Este trabajo es un resumen exhaustivo y, por cierto, también opinable y objeto de debate respecto del país que hemos ido construyendo en esta década, en un proceso de transformaciones políticas, económicas, culturales, edificadas de modo singular.

Como Gobierno de Chile no podemos, sino agradecer el esfuerzo y el desafío que nos imponen los contenidos de este Informe. De alguna manera el aporte del PNUD contribuye a la calidad de nuestra convivencia y a nuestro debate interno, que sin duda forman parte del desarrollo humano en el mundo contemporáneo.

Muchas gracias